

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 8 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

El Gobierno y los soldados.

Los ministros siguen viajando, gozando del fresco de nuestras costas y dándose pito con los honores que por doquiera se les hacen. En cambio, los que hace tiempo que no fuman esa excelente breva ministerial, pasan el verano rabiando, unos inventando conjuras, hablando mal del Gobierno y de los españoles, otros dándose aires de dispensadores de mercedes y omnipotentes factores de la política, como acaba de hacerlo, lo más ridículamente posible, el célebre Montero Ríos, firmante del tratado de París.

Unos a otros se combaten con saña, con hipocresía, con la mordacidad extremada del que defiende el pan de cada día, pero, eso sí, ni unos ni otros se acuerdan del resto de España.

¿Qué nos dice, por ejemplo, el señor Canalejas de los mil soldados del reemplazo de 1909 que siguen en Melilla? ¿Es que están allí castigados?

Mientras el señor Canalejas y los demás ministros se pasean y hablan a diario de justicia, de planes maravillosos, de la felicidad de la patria y demás tópicos veraneales, esos mil españoles que han ido a ofrecer su vida por la patria, ven como sus compañeros de reemplazo están ya en sus casas, mientras ellos siguen en aquellas inhospitalarias tierras, como si no fueran, como los otros, hijos de buena madre.

¿Es esto tolerable? ¿Es esto justo y digno de un Gobierno que pide constantemente hombres para el Rif? Sigán, sigán, los señores ministros paseando en el break de Obras públicas, oyendo tocar a diario la *Marcha Real* y comiendo como Helio, gábalos. ¿Qué les importan a ellos esos mil infelices soldados que no son ricos ni parientes de Romanones?

Gaceta.

Señor alcalde: Hace tiempo que los vecinos de la calle de Amposta (Hostafranca) están abandonados por el teniente de alcalde de aquella barriada y por tal motivo la basura y toda clase de inmundicias les tienen en constante peligro de infección. Por

colmo de males hay allí una fuente pública que tendrá los depósitos o cañerías obstruidos y el agua sobrante se encharca en la calle de tal modo que, mezclada con las basuras, forma un lago pestilente. Roamos se sirva mandar el arreglo de aquellos desperfectos e higienizar aquella calle, pues el vecindario se lo merece.

Ayer, a las cuatro de la tarde, en el local de la Dependencia Mercantil tuvo efecto un mitin en pro del descanso dominical y la jornada máxima de trabajo.

Hicieron uso de la palabra, entre otros, los señores Bargués, Margineda, Cardona, Calahorra, Blasco, Marqués, Cañellas y Costa.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

El presidente, señor Dangla, hizo el resumen de los discursos.

Fueron cursados los siguientes despachos:

“Presidente Consejo ministros.

Asociación Dependencia Mercantil en cooperación con la Unión Ultramarina y con la adhesión de varias Sociedades similares reunidas en mitin protestan incumplimiento ley descanso dominical y no hacer efectivas multas infractores y recaban Gobierno limitación jornada máxima dependientes.—El presidente, Dangla.

Asociación Dependencia Mercantil con la cooperación de la Unión Ultramarina y demás Sociedades adheridas reunidos en mitin protestan contra el incumplimiento del descanso dominical y no hacer efectivas multas infractores y recaban Gobierno limitación jornada máxima dependientes.—Presidente, Dangla.

La Asociación de alcaldes y ex a'cal les de barrio ha dirigido una instancia al Ayuntamiento solicitando la banda y la sección de la guardia municipal montada para que concurren, amenizándola, a la corrida benéfica que aquéllos organizan para el día 29 de Septiembre próximo.

Por fin hemos recibido el indicador del Ayuntamiento correspondiente a los años 1912 y 1913 a los concejales, altos funcionarios de la casa, entidades y periódicos de la capital.

En el librito se han introducido algunas mejoras que eran necesarias, resultando más completa la obra que tanto se ha hecho esperar.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

Palma, Juan Moragues, Margarit, 6, 4.º, 2.º; Valladolid, Mediana San Pedro, 3.º, 2.º; Motril, Serena Castro, Escudillers, 87, 7.º; San Esteban Pravia, Caballé; Maraúsan, Carmen Ballester, Pedro IV, 151, 2.º; Lérida, Hermano Cristóbal, Provenza, 184; Sevilla, Isabel Insa, Mariano Aguilo, 15; San Sebastián, Macnoughtan, Gran Hotel (ausente).

La cosecha en curso de la República Argentina producirá este año doble que el precedente. Las evaluaciones oficiales son las siguientes. El trigo dará 1,788,445 toneladas, valoradas en 91,987,197 francos, contra 3,710,000. El lino producirá 595,000 toneladas, que representan un valor de 28,237,500 francos, mientras que la recolección anterior dio 85,000 toneladas, valoradas en 22,050,000 francos. La avena rindió 195,000 toneladas y 104,500,000 francos, contra 80,000 toneladas. La recolección del maíz bate todos los records con 18,000,000 toneladas y 961,600,000 francos, en lugar de 79,000 toneladas y 70,430,000 francos del año anterior.

El total de estas cosechas dará 2,200,244,697 francos para 1911-1912, en lugar de 1,010,369,000 francos de 1910-1911.

De esa gran recolección de maíz han llegado ya algunas importantes partidas a este puerto.

En el Mediodía de Francia la vendimia no comenzará a efectuarse hasta fines de Septiembre, debido a las alteraciones atmosféricas que han retrasado notablemente la madurez de la uva.

Los trabajadores que acostumbran en esta época del año trasladarse al Rosellón y Provenza deben tener en cuenta cuando dejamos dicho para evitar que se vean desam-

parados y sin recursos en tierra de Francia, donde pueden caer bajo la ley que castiga a los vagabundos.

El Gobierno de Italia ha solicitado al de España la celebración de un convenio análogo al que rige entre aquel Estado y el de Portugal con fecha 9 de Mayo de 1911, en virtud del cual se concede la entrada en Italia con derechos mínimos los vinos de Oporto y Madera (entendiéndose por Oporto los vinos de la región del Duero y por Madera los de la isla de Madera) y recíprocamente se dan facilidades a su entrada en Portugal del Marsala y Vermouth italianos.

En el convenio proyectado, según noticias, Italia pretende ventajas para la entrada en España del Marsala y Vermouth italianos, a cambio de dar facilidades a determinados vinos españoles en su entrada a Italia, entre ellos los andaluces y riojanos y los que se denominen Priorato.

Solicita la opinión de la Unión de Viticultores de Cataluña por el Centro de Comercio Exterior y Expansión Comercial del ministerio de Fomento respecto de aquel proyecto, la ha emitido totalmente contraria al establecimiento del convenio.

La Escuela Industrial de Barcelona anuncia la apertura del curso de 1912 a 1913 para el 1.º de Octubre próximo.

La solicitud de matrícula en la sección de industrias textiles, como en el Laboratorio deberá ser dirigida al presidente del Patronato de la Escuela y entregada en la secretaría de la misma antes del 24 de Septiembre, de cuatro a seis de la tarde, en cuyas oficinas se proporcionarán prospectos y toda clase de informes y datos.

Según los informes consulares remitidos al Centro de Información del ministerio de Estado, la importación de uva de Almería a los Estados Unidos en 1911 fué de 724,210 barriles, por un valor de 1,657,281 pesos, y se hizo principalmente por el puerto de Nueva York. En los puertos de Norueja se importaron de la citada rúta 729,000 kilos en 1910, de valor 405,100 coronas. En Bremen (Alemania) se consumieron en el mismo año 4,000 barriles.

En las regiones de Levante se cree que en la presente campaña, por lo menos, se embarcarán las mismas cantidades para los Estados Unidos.

Conferencias y reuniones.

En las Escuelas del distrito II quedará abierta desde 1.º de Septiembre próximo la matrícula de dibujo y pintura correspondiente al curso de 1912 a 1913 que para obreros viene dando por la noche en sus locales dicha Sociedad. Como en años anteriores, dicho curso lo compondrán las asignaturas siguientes:

Dibujo de figura, dibujo decorativo, dibujo lineal, pintura y tarado. Alternando con las mismas los profesores explicarán elementos de geometría, historia del arte decorativo y perspectiva.

La Comisión organizadora del curso de la U. F. N. R. de Barcelona ruega encarecidamente a los presidentes de las entidades adictas al partido que el próximo jueves, a las diez de la noche, se sirvan personarse en el C. N. R. de la calle de Pelayo al objeto de recoger los nuevos talonarios para la formación del censo y al mismo tiempo oír las instrucciones que dicha Comisión les comunicará para la exacta y rápida tarea encomendada por la Asamblea a dichas entidades.

La Comisión suplica a las entidades federales, nacionalistas el mayor interés en asunto de tan capital importancia y al mismo tiempo que procuren que las representaciones a que hace referencia la convocatoria presente estén debidamente autorizadas.

Noticia de los fallecidos el día 24 de Agosto de 1912.

Casados	8	Viudos	5	Solteros	5	Niños	5	Abortos	00	Nacidos	Varones	5
Casadas	2	Viudas	6	Solteras	5	Niñas	6				Hembras	6

Las mariposas y el calor.

Según el naturalista Fischer, se pueden observar que se conoce en el mundo la tiene Walter tener nuevas razas de mariposas sometiendo Rothschild en su gran parque de Tung, donde las especies conocidas a temperaturas más de cuenta mas de un millón de mariposas de altas o más bajas de las del sitio donde viven infinidad de razas.

ordinariamente. La colección más completa

La familia alfabética.

En Samarkanda, ciudad importante del Turquestán ruso, vivía un joven de noble familia a quien otorgó el cielo todo el caudal de sus gracias porque era bueno e inteligente.

Sin embargo, jamás fijó su atención en ninguna de las jóvenes a quienes conocía antes bien procuraba alejarse de ellas taciturno.

Sus parientes y amigos decidieron forzar la puerta a su silencio y descubrir la causa de su pena y tanto le acosaron a preguntas y de tal suerte apelaron a su afecto que, tras porfiada resistencia, un día habló de esta suerte:

—Yo no soy refractario al matrimonio y quisiera casarme; pero existe una causa que turbará la dicha de mi futuro matrimonio.

—¿Cuál es esa causa?—le preguntaron todos con ansiedad.

—Ya sabéis—replicó el joven, lleno de rabor—que tengo nombre y apellidos tan enrevesados y estrambóticos que producen extrañeza o hilaridad a cuantos le conocen.

Con efecto, el joven se llamaba *Abeceché de E. Efegeachei*.

—¿Cómo queréis que me llame mi mujer?—replicaba *Abeceché*.—¿Eh? ¿Efegeachei? Todo ello es duro, feo, antipático, insufrible, y mi esposa acabaría por ponerme un mote o por reírse de mí y menospreciarme.

Fueron inútiles cuantas reflexiones le hicieron sus amigos: *Abeceché* se resistía ciegamente a la posibilidad de quedar en ridículo ante su futura esposa. Pero el más astuto de sus deudos y el que tenía sobre él más ascendiente le dijo:

—Tienes razón, *Abeceché*; tu reparo me parece fundado... Pero eso puede remediarse.

—¿Cómo?

—Casándote con una mujer cuyos nombres y apellidos sean tan estrambóticos como los tuyos.

—¿Imposible! ¿Dónde encontrar esa alhaja?—exclamó *Abeceché*.

—En el mismo Turquestán. En esta región donde moran la raza eslava, la semita, la mongólica y la persa, existen los nombres y apellidos más extraños de la tierra.

Partió el deudo, autorizado por su pariente para buscarle su adecuada esposa, y después de haber recorrido durante un año todas

aquellas regiones orientales regresó a Samarkanda portador de las más felices nuevas.

—Ya tengo novia para tí—exclamó el deudo lleno de júbilo.

—¿Cómo se llama?—preguntó *Abeceché* impaciente.

—Es hermosa, joven, rica, honrada, buena.

—¿Cómo se llama? ¿Cómo se llama?—siguió preguntando el joven nerviosamente.

—Pues bien, asómbrate—respondió el deudo.—Se llama *Jotaka Elellemene Eneopeci*.

—[[[Asómbrate!!!]]]

A los tres meses se casó *Abeceché de E. Efegeachei* con *Jotaka Elellemene Eneopeci* y fueron muy felices, llamándose por sus nombres durante el primer año de su matrimonio. Pero quiso el cielo concederles un hijo, que fué causa de las más acerbos reyesacas matrimoniales que se hayan jamás presenciado, porque *Abeceché* quería darle nombres distintos a los de sus progenitores, en tanto que *Jotaka* pretendía que llevara los de ambos.

—¿Cómo es posible—decía el marido—que nuestro hijo se llame *Abeceché de E. Efegeachei Jotaka Elellemene Eneopeci*, si esa carga no hay cristiano ni moro que la pronuncie y la repita de un tirón?

—Pues a mí—replica la mujer—me parece la cosa más fácil y sencilla del mundo el decir de una vez, sin titubear ni equivocarse, *Abeceché de E. Efegeachei Jotaka Elellemene Eneopeci*.

Y disputando y repitiendo estos diabólicos nombres pasaban todas las horas del día, hasta que resolvieron someter sus discusiones a un sabio musulmán, hombre de larga barba blanca y más larga experiencia, el cual, después de meditar el problema durante muchos días, les dijo:

—Vuestro hijo debe llamarse *Erreese Teuvé Equisiceda*, con lo cual seréis la familia alfabética, y el que sepa repetir de memoria vuestros nombres y apellidos y decir *Abeceché de E. Efegeachei, Jotaka Elellemene Eneopeci, Erreese Teuvé Equisiceda*, podrá manejar los diccionarios sin dificultad, hacer numeraciones alfabéticas y añadir una gota de conocimientos a los que ya posea.

RAFAEL TORROMÉ.

Un amor.

Apenas el paquebot arribó al puerto del comercio, Santiago Dufliche, informado de la dirección del correo, siguió la larga calle que atraviesa a Gibraltar.

Era la última escala de regreso de aquella interminable expedición que por las costas de Africa hiciera en compañía de sabios y de exploradores y se apresuraba seguro de encontrar carta de su mujer, de su querida Gilberta, de quien no tenía noticias hacía más de una semana.

No fué burlada la esperanza. El empleado le entregó una carta y al punto en la calle misma rasgó el sobre.

Eran veinte páginas de una fina letra, donde Gilberta desahogaba su alma afectuosa y leal. Contaba día por día de su existencia apacible y la de su hija Enriqueta y expresaba toda su alegría a la idea del próximo encuentro.

Terminaba así:

"Iré a recibirte a Marsella, mi Santiago, bien amado, y me encontrarás tal como de jaste, no demasiado envejecida, creo, pero en todo caso, aún más amante. No tengo otra ventura sino tu amor, ni otro propósito que el de hacerte feliz. ¿Necesitas una pequeña prueba de ello? ¡Oh, tan pequeña! Inmediatamente que recibí tu última carta, cerré mis puertas a nuestro primo, Jorge de Brocourt. Tenías razón, y tu advertencia me ha abierto los ojos; sus visitas resultaban ya demasiado frecuentes. ¡Qué quieres, mi querido siempre me había imaginado que una mujer que amara a su marido estaba protegida contra esos ataques solapados! Me engañaba. Ante Jorge he tomado un pretexto cualquiera a fin de rehusar la excursión en automóvil que el domingo debía hacer con él y Enriqueta al castillo de Rambouillet..."

Santiago sintió que sus ojos se humedecían de lágrimas. La ingenua ternura, tan simple y tan grave de Gilberta, siempre lo había henchido de emoción. Ella le inspiraba más que confianza, respeto, esa especie de culto que se le acuerda a ciertos seres los más puros y más nobles.

Despreocupado, alegre, paseó por Gibraltar, distrajo el tiempo entre los cactus y los álamos de la Alameda, en los Jardines de South Town, y cuando se aproximó la hora de partir, descendió por la larga calle poblada de tiendas.

En uno de los muestrarios alcanzó a ver

periódicos extranjeros. Compró un periódico francés, que desdobló y recorrió todo caminando.

No había dado diez pasos cuando sofocó un grito. Sus piernas vacilaron.

La hoja temblaba en sus manos. Tuvo que apoyarse contra una puerta. Sus ojos húmedos buscaban aun sobre el periódico algunas líneas espantosas que habían atraído su atención. Las releó por segunda vez con pavor indecible.

"Última hora. Ayer, domingo, al anochecer, entre Rambouillet y Chevreuse, el automóvil del conde de Brocourt saltó en una vuelta y se volcó. El conde de Brocourt murió del golpe. Dos personas que le acompañaban, Mme. Jacques Dufliche y su hija, de diez años, murieron algunos minutos después."

Frente a Santiago había una taberna. Entró en ella, bebió dos vasos de whisky y llevó la mano al bolsillo especial de su pantalón donde de ordinario se encontraba su revólver. No teniéndolo allí, recordó haberlo dejado en su camarote. Entonces salió de la taberna, dirigiéndose precipitadamente hacia el puerto de comercio, pues no abrigaba más idea sino la de morir, y morir lo más pronto posible, sin pensar en nada.

Las palabras atroces del artículo le quemaban como hierro enrojecido. Evocaba los cadáveres, su mujer, su hija, y pensaba también en la odiosa traición, en la mentira de la carta recibida, en la mentira de todas aquellas protestas afectuosas y de aquel amor hipócrita y falso.

Al llegar al puerto casi corrió. La mayor parte de los viajeros estaban ya embarcados. Tuvo la impresión de que se le miraba y de que muchas personas que tenían periódicos en las manos se hablaron en voz baja cuando pasó por delante de ellas.

Bajó a su camarote, se encerró, empuñó febrilmente su revólver y lo apoyó en su sien...

Dos horas después, cuando uno de los mozos del restaurant vino a anunciar que la comida estaba servida, Santiago Dufliche abrió su puerta y se dirigió al comedor.

—Pido a ustedes perdón—dijo a sus vecinos de mesa—me he retardado.

Aparecía absolutamente calmado. Su rostro no expresaba ninguna angustia

ningún sufrimiento.

A su alrededor se hizo un silencio general. Se observaba con estupor a este hombre que acababa de saber la muerte de su mujer y de su hija y que manifestaba tanta sangre fría. Ignoraría la noticia? Ciertamente no, pues se le había visto subir a bordo con el mismo periódico francés donde todos la habían leído y su aire extraño, en aquel instante, su palidez, sus gestos alterados, probaban que conocía el artículo. Entonces, ¿cómo le era posible contener hasta ese punto un dolor tan violento y de ocultar su herida con tanta indiferencia?

En la noche su actitud fué idéntica y lo mismo al siguiente día. Se mostraba menos que en los días anteriores y permanecía más en su camarote. Pero en los momentos que se reunía con sus compañeros de viaje aparecía la misma libertad de espíritu, el mismo igual carácter y su conversación parecía tan natural que no era admisible suponer que representase un papel. Y, además, ¿a qué fin representario? Se conocía su naturaleza generosa. Se recordaba con qué ternura hablaba de su mujer y de su hija, con qué orgullo hacía ver los dos retratos. Tales sentimientos son de aquellos que no se extinguen de un golpe. Antes por el contrario, se hacen más vivos al choque de la desgracia. Y ¡qué desgracia más grande, más horrible que aquella catástrofe, sabida así, de lejos, por el azar de un periódico que se compra de paso!

Corrieron las horas y las horas. Se aproximaban. Pronto se distinguieron las costas de Francia. Marsella apareció en el horizonte, se precisó. Durante todas esas horas emocionantes de la llegada Santiago permaneció invisible.

Los hombres de a bordo subieron sus equipajes y se supo por ellos que él estaba tendido sobre su cama, las espaldas vueltas y sin moverse.

Se entró en el puerto, se bordearon los muelles. En tierra los pañuelos se agitaban, las mujeres y los niños hacían manifestaciones de alegría.

No obstante, aquellos pasajeros que en el curso del viaje habían sido los más unidos a Santiago esperaban, aún a pesar de ellos mismos, que éste saliera de su camarote. Hubo aun un momento de sensación, como si se temiese que en aquel minuto tan cruel él tomara alguna resolución desesperada. Y uno de ellos descendió, enviado por los otros,

—¿Viene, Dufriche?

—Heme aquí—respondió Santiago.

Sobre el puente, aceptó el brazo de su compañero, y éste sintió que Santiago se apoyaba bastante pesadamente. Se dejaba conducir; además caminaba con la cabeza baja.

—Síguieron por el estrecho puenteillo.

—Sosténgame—balbuceó Santiago—voy a caer.

Pero súbitamente se desprendió, y como si obedeciese a un impulso irresistible, levantó la cabeza.

—¡Gilberta!—gritó.—¡Enriqueta!

Una mujer y una niña corrieron hasta él por entre la multitud. El se precipitó y las estrechó contra su pecho desatinadamente, locamente, y tartamudeaba:

—¡Gilberta... eres tú... mi querida... ¡ah! yo sabía bien... mi Gilberta...

Se les observaba a los tres, y los pasajeros no comprendían aún quiénes eran aquellas dos mujeres que Santiago abrazaba con tanta exaltación.

—¡Gilberta... Gilberta...—repitió él,—eres tú...

Vaciló presa de un desvanecimiento. Ella se dio cuenta de que él lloraba, y, adivinando prontamente la causa de su emoción, le dijo:

—¡Santiago... Santiago... estoy cierta de que has leído el artículo de ese periódico!

—Sí...

—¿Y has creído que éramos nosotras las dos víctimas?...

—No lo he creído.

—¿Cómo!

—No, pues que tenía tu carta, tu carta donde me prometías no ver más a Jorge de Brocourt y de no ir con él a aquella excursión de automóvil.

—¿Y tú has tenido bastante confianza en mí... a pesar del artículo... a pesar de los nombres?...

A su vez ella estaba poseída de una emoción inmensa y explicaba tartamudeando:

—Es un error que se ha cometido... las dos mujeres eran nuestras primas Dufriche... A última hora Jorge las había invitado... Un solo periódico es el equivocado... ha puesto Jacques Dufriche... lo supe demasiado tarde para telegrafiarle... ¡Oh, cómo has debido sufrir!

—Yo no he sufrido, no tenía el derecho de sufrir, pues que tu carta estaba allí, bajo mis ojos, y que te conozco y sé que eres incapaz de mentir. No, no he podido creer, Gilberta

me ha sido imposible crear semejante cosa de tí. Quedaron mudos, con las manos enlazadas. Ninguna palabra podía expresar la especie de éxtasis que los embargaba. Se estrechaban hasta el fondo mismo de sus seres. Se sentían en su debilidad humana, y por la gra-

cía de su amor, más fuertes que el destino, más grandes que la desgracia, más poderosos que la muerte. Y en medio de aquellas gentes que los veía experimentaban idénticos anhelos de caer de rodillas y sollozar.

MAURICIO LEBLANC

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales
Madrid, provincias y extranjero.

Cuestiones obreras.

Madrid, 25 Agosto.

Valencia.—El gobernador ha recibido un telegrama de Pedralba indicando la posibilidad de que la huelga de obreros del campo se solucione.

A la una de la tarde ha terminado el mitin de los dependientes de comercio para pedir el exacto cumplimiento de la ley del descanso dominical y la jornada de diez horas y otras mejoras.

Los trajineros y demás empleados en el servicio de mudanzas de muebles se han reunido, acordando la nueva re-lamentación del trabajo.

El peligro de huelga parece conjurado.

Gijón.—Según noticias de Langreo, la huelga sigue en el mismo estado. Los huelguistas han presentado las bases. Continúan haciéndose los pagos de jornales sin novedad, estando los obreros tranquilos. Los huelguistas celebran hoy una jira al pueblo de Ciaño, donde conferenciarán con los mineros.

Ha llegado el resto de fuerzas, alojándose en las fábricas.

En el pueblo de Moreda se celebró un mitin organizado por el Sindicato minero, en que se trató de la huelga.

Persiste el optimismo.

Vicente Barrio, después del mitin, salió para Avilés, donde mañana será obsequiado con un té en el Centro instructivo de aquella población.

Oviedo.—Ante la posibilidad de que cometan desórdenes los huelguistas de la Duro-Felguera, ha llegado el regimiento de Burgos y se espera un escuadrón del regimiento de Talavera.

El gobernador ha pedido al presidente del Consejo de Administración de la Duro-Felguera que coloque en las minas de la Sociedad a los obreros huelguistas.

Le contestó que no podía hacerlo por estar cubiertas todas las plazas.

Reina tranquilidad.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Rumor grave.

Tánger, 26 (110).

Circulan graves rumores de haber sufrido un gran descalabro la columna del coronel Mangin. Se dice que en un centro oficial marroquí se ha recibido la noticia de que las huestes de Muley-El-Hiba, acaudilladas por su califa, atacaron a las fuerzas francesas combinadas con un núcleo importante que mandaba El-Hiba personalmente. Añádese que los indígenas que integran la columna Mangin se pasaron al enemigo. Transmítimos con reserva la noticia, que, de confirmarse, revestirá suma gravedad por quedar en poder de Muley-El-Hiba Mazagán, Saffi y Mogador, que actualmente están indefensos.

Defendiendo su tabaco.

Washington, 26 (5'10).

El Senado nombrará una Comisión encargada de examinar el asunto del pretendido *trust* de los tabacos que funcionan en Europa, sobre todo en España, y que ha hecho bajar el precio del tabaco americano.

¿A Marrakesh?

Paris, 26 (6'35).

Un despacho de Rabat que publica *L'Echo de Paris* dice que es posible que los coroneles Mangin y Joseph marchen sobre Marrakesh. Añade que cinco batallones deben salir enseguida.

Le Journal cree que la marcha sobre Marrakesh dependerá de las circunstancias.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 26 Agosto (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Decretos de Gracia y Justicia transmitidos ya.

Real orden aprobando el contador seco para gas denominado Emilio Haas.

Relación de la declaración de derechos pasivos hecha por la Emisión general de la deuda y clases pasivas durante la segunda quinceña de Julio próximo pasado.

Circular disponiendo se observe con todo rigor lo dispuesto en la orden circular de la Dirección de Sanidad exterior, de 27 de Junio de 1911, con relación a las procedencias de Rusia y a las de la isla de Cerdeña.

Relación de los individuos nombrados a propuesta del ministerio de la Guerra para destinos que se mencionan dependientes del ministerio de Fomento.

Los dependientes de comercio.

Zaragoza.—Los dependientes de comercio celebraron un mitin. Hubo discursos a favor de la jornada de ocho horas y del cumplimiento del descanso dominical. Se readoptó un mensaje dirigido al señor Canalejas. Atacaron al gobernador de Barcelona por detener a los dependientes que obligaban a que se cumpliese el descanso dominical.

Los ferroviarios.

Gijón.—El mitin de los ferroviarios se celebró con gran concurrencia.

Vicente Barrio atacó a Canalejas, de quien dijo que sueña con la revolución para darse importancia. Alentó a la Unión, siendo ovacionado.

La lluvia suspendió la romería anticlerical.

Manga de agua.—El rey a Bilbao.

San Sebastián.—Una manga de agua que cayó durante la noche obligó a suspender los conciertos y festejos. La gente se refugió en los cafés y restaurants. A las doce y media embarcaron en el *Giralda* el rey y el infante Felipe, los ministros de Estado y Marina y el séquito.

El *Giralda* marchó a Bilbao a las cuatro de la madrugada.

Los obreros del puerto.—Rumor.

Almería.—Los trabajadores del puerto acordaron pedir desde Septiembre la jornada de ocho horas y doble jornal los domingos, aparte de las horas extraordinarias.

Tánger.—Circula el rumor insistente de haber ocurrido un violento combate entre Muley Hiba y la columna del coronel Marigin, sufriendo los franceses una grave derrota.

Bolsin mañana.

Interior, 85'40 papel; Nortes, 105'10 operaciones; Alicante, 99'25 papel; Crotos, 27'95 papel.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudellers Biancha, 3 bis, baja.